

Heterogeneidades y policromías de las culturas políticas locales. Indagación psico-política de los casos de Salta, Córdoba y Neuquén (Argentina)*

*Heterogeneities and polychromies of local political cultures. Psycho-political
analysis in Salta, Córdoba and Neuquén (Argentina)*

SILVINA BRUSSINO**

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
silvina.brussino@unc.edu.ar

DÉBORA IMHOFF

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
dimhoff@conicet.gov.ar

ANA PAMELA PAZ GARCÍA.

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
pamela.pazgarcia@unc.edu.ar

DANIELA ALONSO

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
dalonso@unc.edu.ar

HUGO H. RABBIA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
hrabbia@conicet.gov.ar

MATÍAS DREIZIK

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
matiasdreizik@unc.edu.ar

MARÍA INÉS ACUÑA

Universidad Nacional del Comahue, Argentina
acunamariaines@gmail.com

<https://doi.org/10.46468/rsaap.15.1.N2>

* Artículo recibido el 17 de agosto de 2020 y aceptado para su publicación el 9 de abril de 2021.

** Los/as autores/as agradecen el aporte de evaluaciones anónimas a una versión previa de este artículo.

Resumen: Se propone un análisis psico-político de las culturas políticas locales de tres ciudades capitales: Córdoba, Neuquén y Salta (Argentina). Para ello, se profundizó en la descripción de variables típicas de estudios culturales como valores, ideología, y religiosidad, incorporando variables de corte micro-social como la sofisticación política, la eficacia política y las modalidades de participación política. Se realizó un estudio empírico cuantitativo, con tres muestras probabilísticas independientes de N=445 personas cada una, entre 18 y 65 años (M= 40.2), de Córdoba, Salta y Neuquén. Las tres muestras suman un N total de 1335. Los resultados a los que se arribó ponen de relieve la singular vinculación que la ciudadanía efectúa con el mundo político en cada uno de estos territorios. Concretamente, los análisis ratifican un comportamiento diferencial de la ciudadanía salteña, cordobesa y neuquina en casi todas las variables en análisis.

Palabras clave: Cultura política – Valores sociales – Ideología política – sofisticación política – Participación política

Abstract: The objective of this study is to conduct a psycho-political analysis of the local political cultures of the population from three cities from Argentina: Córdoba, Salta and Neuquén. It deepened in the description of some typical variables of cultural studies such as values, ideology, and religiosity, incorporating variables of a more micro-social nature such as political sophistication (political knowledge and political interest), political efficacy and modalities of political participation. A quantitative empirical study was carried out, on three independent probabilistic samples of N=445 18-to- 65 years old (M = 40.2) people each, from the three mentioned capitals. The three samples sum up 1335 participants. The results highlight the unique link that the citizens of each of these cities make with the political world. Specifically, results show a differential behavior of the citizens of Salta, Cordoba and Neuquén in almost all the variables under analysis.

Key Words: Political Culture – Social Values – Political Ideology – Political Sophistication – Political Participation

Introducción

El trabajo analiza, desde una perspectiva psico-política, la cultura política de tres escenarios de Argentina: las capitales de Córdoba, Neuquén y Salta. La cultura política es entendida como un conjunto de conocimientos, creencias, valores, normas y costumbres compartidas por los miembros de una sociedad o grupo social, que tiene como objeto los asuntos políticos. Desde la perspectiva que proponemos, la cultura política reúne también prácticas políticas, producto de pautas culturales establecidas y ancladas históricamente (Heras Gómez, 2002). Se interrelacionan así identidades, sentidos y prácticas de manera situada en el análisis cultural de la política (Schneider y Avenburg, 2015).

En tanto constructo teórico posee un carácter polisémico y ha sido abordado desde diversas disciplinas, reconociendo en la actualidad, y desde un enfoque crítico latinoamericano, a las subjetividades y valoraciones de los individuos como eje central (Millán La Rivera, 2008) en la comprensión de una pluralidad de cultura(s) política(s). Da cuenta de un aspecto dinámico del orden socio-político, cuyos componentes no se distribuyen de manera homogénea en la ciudadanía (Alonso y Brussino, 2018; Schneider y Avenburg,

2015). A nivel internacional, la extensión de los estudios sobre cultura política -con una impronta comparativa- ha estado asociada a la emergencia y perfeccionamiento de encuestas nacionales electorales y de cultura política -NES (National Election Study) y las encuestas de la PEW Charitable Fund, en EEUU, la Encuesta Social Europea del Centro de Investigaciones Sociológicas, la Encuesta Europea de Valores, las encuestas del Observatorio Europeo de Tendencias Sociales en Europa, la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas en México, etc. En general, estas experiencias no han sido replicadas en Argentina, con excepción de estudios realizados con un interés específicamente comparativo, como los análisis de Latinobarómetro, el estudio LAPOP (Universidad de Vanderbilt) y la World Values Survey, o de algunos informes y experiencias de organizaciones internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2005). En consecuencia, existe un déficit de información sobre las dinámicas participativas y los factores socio-demográficos y psico-sociales a ellas conectados desde una perspectiva local y situada, que permita nutrir líneas de análisis sobre la cultura política de argentinos y argentinas. Ello otorgaría información que posibilite la construcción de indicadores para la planificación y evaluación de políticas públicas con inclusión política, tendientes a favorecer la visibilidad y el protagonismo de todos los sectores sociales. Al respecto, González y Nazareno señalan que «factores políticos específicamente subnacionales han sido muy poco explorados por la literatura en el tema en América Latina» (2019: 70). En esa línea, el presente estudio busca enfatizar la relevancia de un abordaje situado y en clave local de las culturas políticas de locaciones del interior de Argentina.

La cultura política y sus componentes

Los componentes de la cultura política pueden agruparse en dos (Jorge, 2015): aquellos directamente vinculados con cuestiones políticas (por ejemplo, la confianza institucional, la ideología o la participación política) y aquellos de carácter psico-social más general que -no obstante- impactan en diversas esferas políticas (por ejemplo, valores sociales, concepciones sobre las relaciones intergrupales, etnocentrismo). En esta dirección, el presente estudio se centra en el análisis de las culturas políticas de Salta, Neuquén y Córdoba, profundizando en la descripción de variables típicas de estudios culturales como valores, ideología y etnocentrismo, características socio-demográficas y religiosidad, e incorporando variables de corte micro-social como la sofisticación política (conocimiento político e interés político), la eficacia política y las

modalidades de participación política. Se propone este abordaje integral, advirtiendo que existe evidencia de congruencia hacia el interior de los grupos en lo que concierne a los componentes de la cultura política, “dando cuenta de que no se trata de elementos aislados, sino que representan conglomerados actitudinales complejos” (Alonso y Brussino, 2018: 53).

Revisemos entonces los componentes de la cultura política que abordaremos en este estudio, dando cuenta del marco teórico que da sustento a la configuración de cada uno de ellos.

En primer lugar, recuperamos los *valores sociales* en tanto estructuras normativas subyacentes que orientan los posicionamientos actitudinales de las personas sobre temáticas específicas, constituyendo metas deseables transituacionales (Schwartz, 1994). Permiten a las personas organizar sus evaluaciones políticas de una manera relativamente consistente.

Algunos estudios analizan el cambio valorativo de la ciudadanía, postulando que a medida que las sociedades garantizan las necesidades materiales básicas para su población, se produce un deslizamiento desde la adhesión a valores sociales materialistas (subsistencia, seguridad, bienestar económico) hacia valores post-materialistas (libertad, expresión, igualdad, derechos) (Jorge, 2015; Inglehart y Wenzel, 2005). Ello denota la inevitable vinculación entre cultura política y contexto socio-político y económico, enfatizando la dificultad de efectuar un análisis meramente individualista de sus componentes.

También se analizan las vinculaciones entre valores sociales e ideología política. Por ejemplo, Caprara y Zimbardo (2004) exponen que los/as votantes de centro-derecha puntúan más alto en poder y seguridad y menos en universalismo y benevolencia, en comparación con los/as de centro-izquierda. En este marco, adquiere relevancia la *ideología política* (IP) en tanto entramado compartido de modelos mentales que poseen los grupos sociales, que sirve de heurístico (Lau y Redlawsk, 2006) para simplificar el universo político, ejerciendo una doble función de simplificación/distorsión y sofisticación (Jost, 2006). Si bien para el caso argentino una proporción atendible de ciudadanos/as no se auto-identifica ni con la izquierda ni con la derecha (Brussino, Imhoff y Alonso, 2016), y los principales partidos y sus referentes no manifiestan un perfil ideológico homogéneo (Lodola, 2013), en un contexto de polarización política (*ballotage* presidencial de 2015) el electorado cordobés sí mostró diferencias ideológicas atendibles: quienes votaron a Macri puntuaron significativamente más alto en variables ideológicas que denotaron posicionamientos conservadores, en contraposición a quienes votaron a Scioli (Alonso y Brussino, 2018).

Por otra parte, se incluye en este estudio la evaluación del *etnocentrismo* como dimensión de la cultura política. Se trata de la percepción de amenaza

cultural y económica producto de la creciente diversidad étnica, y ha demostrado ser una variable que se asocia a posicionamientos ideológicos conservadores y de derecha (Alaminos-Fernández y Alaminos-Fernández, 2020; De Witte, 1992). Supone una doble valoración de la diferencia cultural: una actitud positiva hacia el propio grupo social y una actitud negativa hacia el exogrupo. De acuerdo con Hooghe y Quintelier (2013) las actitudes etnocéntricas se basan en el convencimiento de que el orden cultural se encuentra amenazado por la emergencia de nuevos grupos. Así, el etnocentrismo se encuentra estrechamente vinculado con otros indicadores actitudinales como el racismo, la xenofobia, el prejuicio y el autoritarismo, aspectos ratificados en estudios locales (Civalero, Alonso y Brussino, 2016). Coincidentemente, Ramos de Oliveira, Techio, Páez y Herranz (2005) confirman que las actitudes negativas hacia inmigrantes se vinculan con la amenaza cultural y social percibida, y con una tendencia emocional negativa.

En otro orden, se incorporan al análisis algunas variables de corte micro-social y psico-político, para una comprensión situada y singular de la cultura política. Una de ellas es la sofisticación política (SP), comprendida como el nivel de conocimiento político e interés político manifestado por las personas. Regularmente considerada como factor explicativo de la participación política (Weitz-Shapiro y Winters, 2017), la SP ha evidenciado impacto en la configuración de actitudes sobre políticas públicas (Batista Pereira, 2013).

También se exploran los niveles de *eficacia política*, en función del importante rol de esta variable en la configuración de la cultura política. La eficacia política interna remite a la autopercepción de competencia política, esto es, en qué medida las personas se sienten competentes para intervenir y participar políticamente. Por su parte, la eficacia política externa refiere a la creencia de que es a través de los/as representantes políticos/as que se puede conseguir cierta influencia en el curso de los sucesos políticos. Son dos variables que colaboran en la explicación de comportamientos políticos, de manera diferencial: mientras la eficacia política interna se vincula más con acciones de tipo no convencional o con una participación política con mayor nivel de implicación personal, la eficacia política externa se relaciona más con conductas de corte delegativo, como el voto (Acuña, Alonso y Sorribas, 2017; Sorribas y Brussino, 2017).

Otro componente de gran significación en la configuración de la cultura política democrática es la participación política. La *participación política* (PP) puede definirse como toda actividad de los/as ciudadanos/as, dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal y social (Brussino, 2017). La participación política en el contexto argentino evidencia niveles notablemente bajos. Por

ejemplo, para el caso de Córdoba, se ratifican porcentajes de participación política que oscilan entre el 19% y 35% (Sorribas y Brussino, 2017). Complementariamente, algunos estudios focalizan en la participación colectiva contenciosa, especificando las características que adquiere en Argentina (Favaro, Iuorno y Cao, 2004; Rabbia y Dreizik, 2017). En esa línea, Mangonnet y Arce buscan precisar las variaciones territoriales de la protesta social en las provincias argentinas, considerando que “desde comienzos de los '90 se observa que la protesta social en Argentina ha estado marcada por fuertes asimetrías territoriales, con provincias regularmente disruptivas y otras sumidas en contextos de relativa calma social” (2017: 12). Los autores observan que altos niveles de competencia política se vinculan con una disminución de la acción colectiva contenciosa, en tanto los/as gobernantes -ante el riesgo de perder el poder- se muestran más atentos/as a resolver las demandas ciudadanas y desactivar focos de conflicto; por otra parte, evidencian que cuando el Partido Justicialista (PJ) es oposición, la protesta social aumenta, en función de la capacidad de movilización social de este partido.

Por último, se ha advertido también el rol de la *religiosidad* en la cultura política. Concretamente, se reportan relaciones positivas entre religiosidad y posiciones ideológicas (Schwartz y Huisman, 1995) o sobre actitudes conservadoras respecto a tópicos específicos (Guerra y Gouveia, 2007, sobre temas de sexualidad; Canetti-Nisim, 2009, sobre democracia). La religiosidad ha mostrado poder predictivo de prácticas políticas y sociales (Wood, 1999) y orientaciones electorales (Martínez, 2005). Asimismo, se han relevado relaciones significativas entre religiosidad, valores sociales y actitudes políticas conservadoras en lo social y lo económico, y nacionalistas (Duriez, Luyten, Snauwaert y Hutsebaut, 2002). También valores tradicionales han mostrado relaciones significativas con la religiosidad de adultos/as en Buenos Aires (Zubieta, Mele y Casullo, 2006).

Para comprender el rol de la religiosidad en la conformación de la cultura política argentina, es preciso señalar que en este país la religión católica ha sido promovida desde la propia jerarquía eclesiástica como “identidad nacional sustitutiva” (Malimacci y Gimenez Beliveau, 2007; Di Stefano y Zanatta, 2009), indicándose el “trato preferente” que Argentina ha otorgado a este culto en relación con otros (Romero, 2020). Complementariamente, se indica que los grupos católicos han detentado privilegios históricos a partir de su “rol protagónico en la conformación y consolidación del Estado-nación” (Romero, 2020: 158), con una fuerte presencia en la planificación e implementación de políticas sociales. No obstante, el campo religioso argentino se ha diversificado en las últimas décadas, advirtiéndose un descenso en las auto adscripciones católicas y un incremento en las personas

sin religión de pertenencia y de quienes se identifican como evangélicas (Mallimaci et al., 2019), cuyos grupos e iglesias también han adoptado en muchos casos un activo rol en la intermediación e implementación de políticas públicas en contextos subnacionales.

La cultura política de “los/as argentinos/as”. **Sobre generalidades ficticias y heterogeneidades invisibilizadas**

Como ya mencionamos, los componentes de la cultura política no se encuentran homogéneamente distribuidos en la ciudadanía (Alonso y Brussino, 2018). Aun así, muchos estudios insisten en hablar de “la” cultura política de “los argentinos”, cuando en verdad efectúan una aproximación centrada generalmente en ciudadanos/as de Buenos Aires. En parte, esto puede deberse al hecho de que un muestreo nacional exige una sobrerrepresentación de hogares y ciudadanos/as de dicha provincia. Asimismo, se ha advertido que al no incorporar ni discutir los escenarios provinciales, los estudios nacionales sobre cultura política producen un ocultamiento de las diferencias espaciales (Cao, Favaro y Iuorno, 2011), profundizando esta sobrerrepresentación. En un intento por superar dicha limitación, y reconociendo que la realidad argentina se construye de modo desigual y desde ámbitos territoriales diversos, esta investigación tiene como objetivo estudiar la cultura política recuperando las heterogeneidades y policromías de las culturas políticas en el interior del país. Concretamente, se propone un abordaje comparativo de tres capitales (Córdoba, Salta y Neuquén) localizadas en las regiones «centro», «periférica» y «despoblada» respectivamente, de acuerdo a la categorización de Cao et al. (2011).

La selección de estas tres ciudades responde a criterios que permiten sostener la hipótesis de que constituyen escenarios socio-culturales disímiles y que dichas particularidades podrían expresarse también en el ámbito de sus culturas políticas. Salta, Neuquén y Córdoba no sólo son distantes geográficamente, sino que sus rasgos sociales, económicos, demográficos y culturales, entre otros factores que a continuación desarrollaremos, dan cuenta de que se trata de escenarios muy diferentes entre sí, y ello nos lleva a suponer que dichas variabilidades podrían también impactar en una expresión singular y distintiva de sus culturas políticas.

Observemos cuáles son las particularidades de estos tres escenarios del interior del país. Dentro de la región «centro», caracterizada por un mayor peso relativo en términos de producto y población, la ciudad de Córdoba, con 1.329.604 habitantes, es uno de los distritos electorales más importan-

tes del país. Por otra parte, y en materia de indicadores de calidad institucional (Page, 2010), al igual que Salta y Neuquén, Córdoba muestra un Poder Legislativo con escasa/marginal participación (cuasi simbólica) de partidos no oficialistas. No obstante, puntúa mejor que éstas en materia de acceso de la ciudadanía a la información pública y en dimensiones de «vanguardia» de diseño institucional del Estado, como son la rendición de cuentas de los tres poderes, el control de agencias de auditoría externa, la implementación de la Defensoría del Pueblo y el sistema de ingresos y permanencia en la administración pública.

En la región «periférica», constituida por provincias de la franja norte y centro-oeste del país, Salta se encuentra -con 536.113 habitantes en su ciudad capital- entre los territorios que históricamente se constituyeron como fuente de migraciones internas hacia el área central y hoy configuran la región con menor nivel de ingreso per cápita e índices de mayor deterioro social. Salta es una de las ciudades con mayores indicadores de pobreza e inequidad y una estratificación social fuertemente polarizada (González y Nazareno, 2019), en contraste con las ciudades de Córdoba -con una clase obrera asociada a la industria pesada y con una extensa tradición sindical, aunque su importancia relativa hoy se encuentre en decadencia- y Neuquén -una ciudad fuertemente asociada al sector servicios. Así, Salta se encuentra en el grupo de provincias con un Índice de Desarrollo Sostenible Provincial (calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, para 2017) por debajo de la media nacional (0.46). Este índice incluye variables vinculadas con el crecimiento económico, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. A diferencia de Salta, Córdoba (índice 0.541) y Neuquén (índice 0.571) se encuentran en situaciones más favorables. Finalmente, dentro del área «despoblada», integrada por provincias de la Patagonia que muestran baja densidad poblacional y cuentan con un aparato productivo nucleado en los sectores petrolero y turístico junto con explotaciones ganaderas extensivas, se localiza la ciudad de Neuquén con 362.673 habitantes.

Complementariamente, las ciudades seleccionadas difieren en sus niveles de desigualdad. Tal como indican González y Nazareno (2019), la inequidad se encuentra desigualmente distribuida en el territorio nacional, siendo Salta una de las provincias más desiguales mientras Neuquén se encuentra entre aquellas con menores niveles de desigualdad. Asimismo, el ritmo de disminución de tales desigualdades es también diferencial en las provincias argentinas: de 2003 a 2011 Salta logró disminuir significativamente sus niveles de desigualdad, mientras Neuquén redujo sus niveles sólo a la mitad (González y Nazareno, 2019). En cuanto a la población inmigrante, si

bien Buenos Aires concentra la mayor proporción de personas provenientes de países limítrofes (Cerrutti, 2009), se destaca el caso de personas bolivianas y chilenas que tienden a asentarse mayoritariamente en provincias argentinas limítrofes con sus países de origen: así, en Salta, la población boliviana asciende al 10% y, en Neuquén, la comunidad chilena alcanza el 14%.

En términos políticos, Salta y Neuquén son capitales provinciales donde durante las dos últimas décadas han emergido formas no convencionales de protesta (cortes de ruta, puebladas, tomas de edificios públicos) y cuyos entramados sociales dieron pie al movimiento piquetero, marcando un punto de inflexión en la política argentina (Auyero, 2006)¹. Esta modalidad de protesta se replica particularmente en Tartagal y General Mosconi en Salta. Al respecto, para el período 1993-2007, Mangonnet y Arce (2017) analizan la cantidad de hechos de protesta per cápita (cada cien mil habitantes), revelando niveles elevados de protesta en provincias patagónicas como Neuquén; niveles medios en Salta y niveles por debajo de la media nacional en Córdoba. Por su parte, en Salta se ha observado que las luchas piqueteras son más extendidas en el tiempo, mientras en las protestas en Neuquén se suman otros actores sociales además de desocupados/as –trabajadores/as estatales y rurales, poblaciones indígenas, etcétera– (Giarracca, 2003). Estas nuevas prácticas y movimientos también impregnaron las dinámicas participativas de Córdoba (Brussino y Rabbia, 2007) y otras provincias, alcanzando trascendencia nacional e impacto regional (Lozano, 2001).

No obstante, y en contraste con la emergencia de Salta y Neuquén como cuna del movimiento piquetero, se destaca el hecho de que ambas provincias han sido gobernadas de manera casi exclusiva por el mismo partido desde el retorno de la democracia. En el caso de Salta, el PJ,² y en Neuquén, el Movimiento Popular Neuquino. En Córdoba, la presencia histórica de la Unión Cívica Radical (UCR) ha generado una mayor variabilidad en el juego político³. En consonancia, Mangonnet y Arce (2017) manifiestan que la competencia política se encuentra desigualmente representada en las pro-

¹ En 1996 se realiza el primer “corte de ruta” en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul en Neuquén.

² En la actualidad, el PJ salteño se encuentra fragmentado, aunque conserva su cuota de poder al frente del gobierno provincial, a cargo del Frente Sáenz Gobernador (espacio político liderado por el peronista Gustavo Sáenz y compuesto por 14 partidos, entre ellos el PRO, que en el territorio salteño se mueve de manera independiente de la UCR). No obstante, este cambio –que ocurrió en las elecciones de noviembre de 2019– fue posterior a la recolección de datos de este estudio.

³ Al momento de realización del trabajo de campo de este estudio, la provincia de Córdoba continuaba gobernada por el PJ (tal como sucede en la actualidad), pero la ciudad de Córdoba se encontraba gobernada por la UCR (partido que desde diciembre de 2019 ya no gestiona la capital cordobesa).

vincias argentinas, con territorios altamente competitivos (donde sitúan a Córdoba) y otros donde rigen partidos hegemónicos. Sus resultados muestran que es en los primeros en donde se evidencian menores niveles de protesta social, al tiempo que escenarios provinciales poco competitivos fueron cuna de episodios emblemáticos de protesta popular (como Neuquén y Salta). En este sentido, y a nivel conjetural (de tipos ideales), puede pensarse que Salta representaría una cultura de tipo clientelar, donde el rol de la ciudadanía es fuertemente dependiente del Estado. Al contrario, Neuquén sería un caso de fuerte presencia de la sociedad civil (ONGs y movimientos sociales), mientras Córdoba, por su parte, representaría un centro urbano de «transición» entre una cultura clientelar con fuerte presencia de la Iglesia Católica y una cultura movimientista oscilante en diversos momentos históricos.

Estas características podrían demarcar diferencias significativas en las formas en que los/as ciudadanos/as se vinculan con el mundo político, a partir de configuraciones socio-históricas diferenciadas de los componentes estructurales de sus culturas políticas. Es por ello que el presente estudio busca precisar tales particularidades, profundizando en la descripción de las variables típicas de estudios culturales e incorporando indicadores de corte micro-social.

Metodología

Muestra

Se trabajó con tres muestras probabilísticas independientes de N=445 personas entre 18 y 65 años, de las ciudades de Córdoba, Salta y Neuquén respectivamente (ver Tabla 1 del Anexo 1). Las tres muestras suman un N total de 1335 personas. Se utilizó un diseño muestral polietápico por conglomerados, tomando como unidad primaria de muestreo los hogares de las ciudades y como segunda las personas, preservando el principio de selección probabilística (Dorofeev y Grant, 2006). El tamaño de cada muestra fue estimado con un 95,5% de nivel de confianza y $\pm 5\%$ margen de error.

Procedimiento e instrumentos

Se aplicó un cuestionario cerrado individual cara a cara. El relevamiento fue realizado por el equipo de investigación y por encuestadores/as previamente capacitados/as. Se tomaron todos los resguardos éticos fundamenta-

les. Los instrumentos incluidos en el cuestionario aplicado indagaron las siguientes variables: datos socio-demográficos; valores sociales; ideología política; etnocentrismo; sofisticación política; eficacia política interna y externa; y participación política (ver detalle de los instrumentos en el Anexo 2).

Análisis de Datos

Se condujeron análisis descriptivos que permitieron una inspección inicial de los casos y las distribuciones de las variables. Luego, se analizaron de manera descriptiva las distintas variables, y a los fines de comparar el comportamiento de éstas en cada una de las muestras, se realizaron ANOVAS de una vía.

Resultados

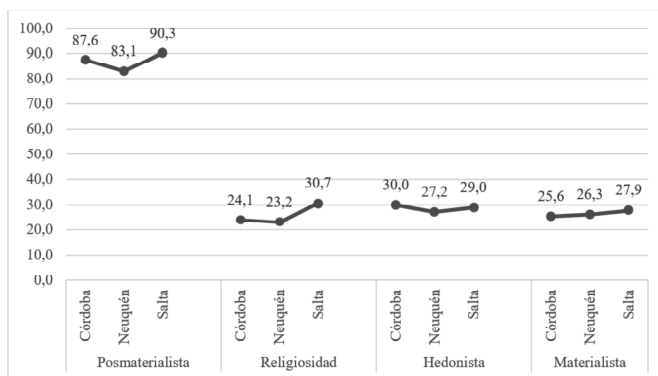
Primero, se caracterizó a los/as participantes en función de su religiosidad. La religión mayoritaria de pertenencia en la actualidad es la religión católica (74,6% de los/as salteños/as; 62,9% de los/as cordobeses/as; 42,8% de los/as neuquinos/as), seguido por cultos evangélicos (7,6% en Salta, 4,8% en Córdoba y 13% en Neuquén). Se encontraron diferencias significativas ($F 15,07$ $p \leq .000$) para todas las muestras poblacionales en cuanto a la creencia en Dios: los/as ciudadanos/as de Salta presentan un mayor nivel de esta variable (87,3%), seguidos/as por los/as cordobeses/as (79%); mientras que quienes menos creen son los/as neuquinos/as (68%). Complementariamente, son los/as salteños/as quienes están más de acuerdo en considerarse muy religiosos/as (39,2%), a diferencia de los/as cordobeses/as y neuquinos/as (33,6% y 32,7%, respectivamente). No obstante, sólo se presentan diferencias estadísticamente significativas entre salteños/as y neuquinos/as ($F 3,02$ $p \leq .05$) en este aspecto.

Por otra parte, se indagaron los valores sociales. Los resultados obtenidos (Gráfico 1) permiten establecer que todos los perfiles de valores sociales presentaron diferencias estadísticamente significativas entre las tres muestras. En cuanto a los valores posmaterialistas, estos difieren estadísticamente entre sí ($F 40,46$ $p \leq .000$), indicando que Salta es la que tiene mayor nivel en este perfil.

Respecto de los niveles de religiosidad y la presencia de valores materialistas, también es Salta la ciudad con medias más altas a diferencia de Córdoba y Neuquén ($F 55,39$ y $F 9,4$ $p \leq .000$), aunque estas dos últimas no presentan diferencias significativas entre sí. Asimismo, son los/as cordobe-

ses/as quienes presentan la media más alta del perfil valorativo orientado al hedonismo, evidenciando diferencias significativas sólo con los/as ciudadanos/as de Neuquén ($F 15,43 p \leq .000$) en este punto.

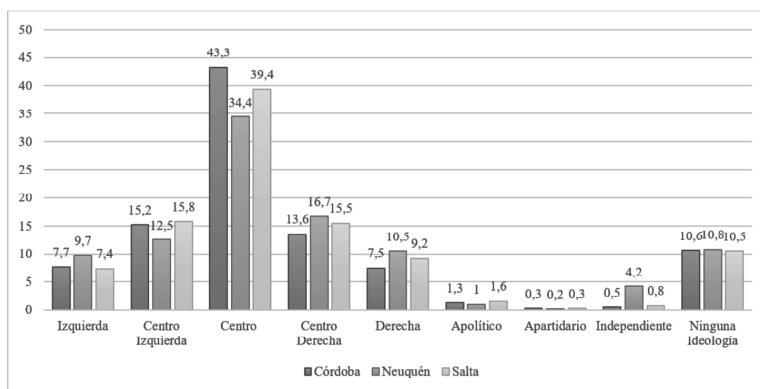
GRÁFICO 1
Medias de Valores



Fuente: elaboración propia.

Se exploró también la ideología política de los/as participantes tanto en términos simbólicos (auto-posicionamiento) como operativos (posicionamientos ante *issues*). Los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las tres muestras (Gráfico 2), resultando mayoritarias las posiciones de centro en los tres contextos de análisis.

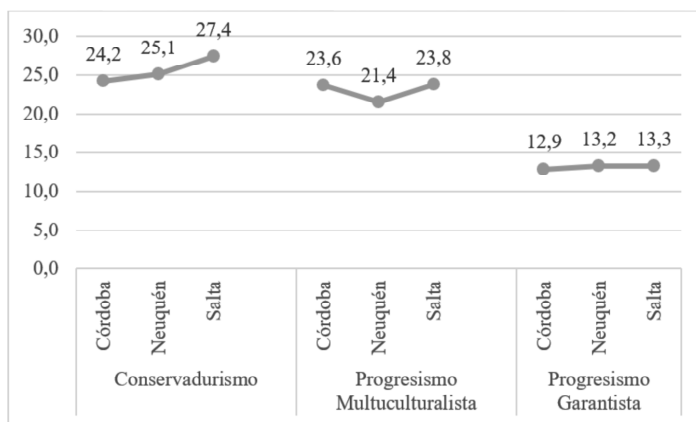
GRÁFICO 2
Porcentajes de Auto posicionamiento Ideológico



Fuente: elaboración propia.

No obstante, en la medición de la ideología a partir del posicionamiento ante tópicos específicos sí se observan algunas diferencias atendibles (Gráfico 3). En cuanto a los niveles de ideología progresista multiculturalista, en Neuquén éstos son un tanto menores y difieren significativamente de Córdoba y Salta ($F 25,5 sig. p \leq .000$), ciudades que a su vez muestran niveles similares y sin diferencias estadísticamente significativas entre ellas. Tampoco se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de progresismo garantista. Por último, y respecto de los niveles de conservadurismo, la ciudadanía de Salta es la más conservadora de las tres (27,4%) y todas las muestras presentan diferencias estadísticamente significativas entre sí ($F 13,64 sig. p \leq .000$), siendo Córdoba la que menores niveles presenta.

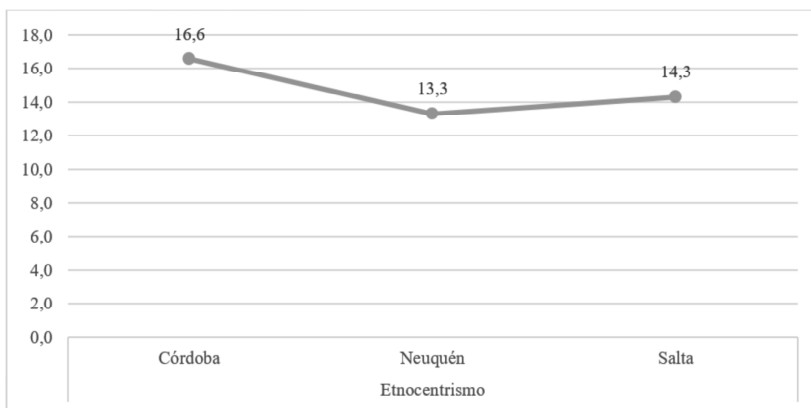
GRÁFICO 3
Medias de Ideología Política



Fuente: elaboración propia.

En lo que concierne al etnocentrismo, los resultados del Gráfico 4 muestran que la ciudadanía de Córdoba es la menos etnocéntrica de las tres (mayor puntaje equivale a menor etnocentrismo) y estas diferencias son estadísticamente significativas ($F 13,42 sig. p \leq .000$). Córdoba difiere significativamente de Neuquén y Salta, aunque no hay diferencias estadísticas entre los niveles de etnocentrismo de Salta y Neuquén, los cuales a su vez evidencian mayor percepción de amenaza.

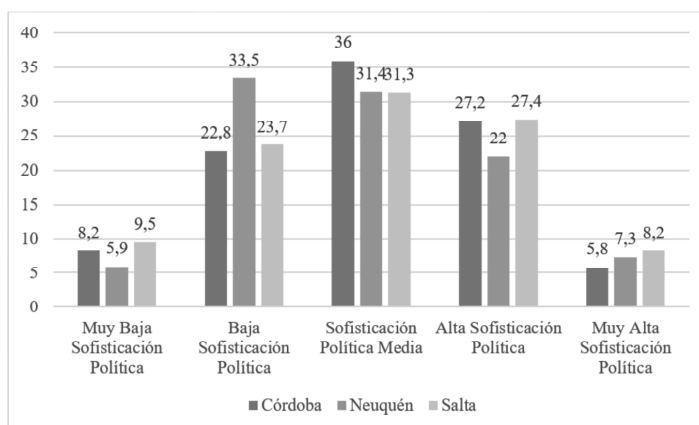
GRÁFICO 4
Medias de Etnocentrismo



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la sofisticación política, las medias no difieren estadísticamente entre sí (Córdoba 28,78, Neuquén 28,15 y Neuquén 29,05). En el Gráfico 5, se puede apreciar que la distribución de porcentajes para cada nivel de sofisticación política resulta similar. El aspecto a destacar es que el 66,6% del total de la muestra posee niveles de esta variable de medios a muy bajos.

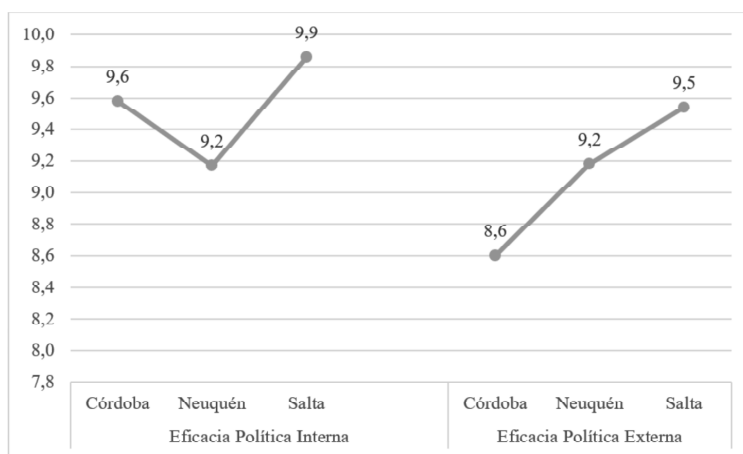
GRÁFICO 5
Porcentajes de Sofisticación Política



Fuente: elaboración propia.

Respecto de la Eficacia política externa, las ciudadanías de Neuquén y Salta presentan diferencias estadísticamente significativas de las de Córdoba ($F 6,61$ sig. $p \leq .001$), resultando Salta la población que más siente que sus expectativas políticas pueden ser representadas por la clase política en la cual delegan el sentido de eficacia. No se encontraron diferencias significativas en torno a la eficacia política interna ($F 2,05$ no sig.) (ver Gráfico 6).

GRÁFICO 6
Porcentajes de Eficacia Política

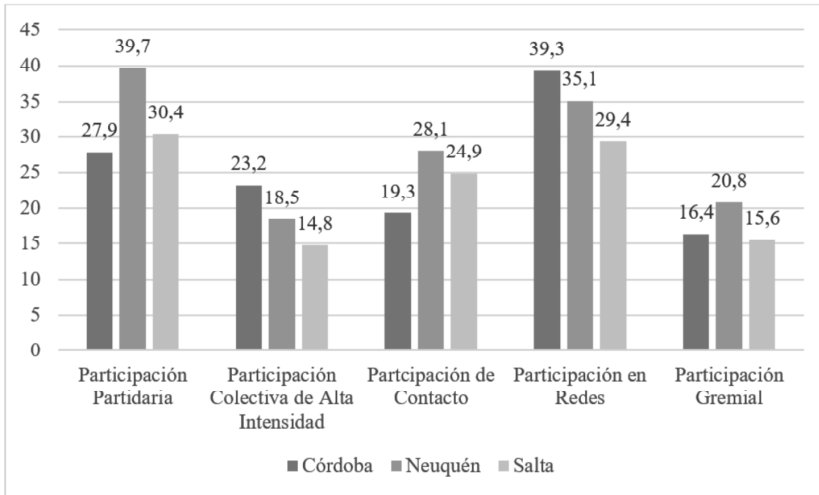


Fuente: elaboración propia.

Por último, se evaluaron las modalidades de participación política (Gráfico 7). La distribución de los porcentajes de cada una de las modalidades de Participación Política presenta diferencias para todas las muestras. Particularmente, en cuanto a la participación partidaria, la participación de contacto y la participación gremial, éstas presentan distribuciones similares, siendo los/as ciudadanos/as de Neuquén quienes más despliegan este activismo convencional (39,7%, 28,1% y 20,8% respectivamente). Asimismo, estas proporciones difieren significativamente ($F 11,23$ $p \leq .000$; $F 2,42$ $p \leq .05$ y $F 4,98$ $p \leq .001$) de las muestras de Córdoba y Salta. Aunque no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre la ciudadanía de Salta y de Córdoba.

Por último, respecto de la participación colectiva de alta intensidad y la protesta y participación en redes sociales, son los/as cordobeses/as quienes más las realizan (23,2% y 39,3% respectivamente), mientras todas las muestras presentan diferencias estadísticamente significativas entre sí ($F 8,60$ $p \leq .000$ y $F 3,27$ $p \leq .05$).

GRÁFICO 7
Porcentaje de Modalidades de Participación Política



Fuente: elaboración propia.

Discusiones

El objetivo del presente estudio fue contribuir a los estudios de cultura política a través de un análisis que recupere variables psico-sociales y psico-políticas, con el objeto de comprender las particularidades que adquiere la cultura política en tres escenarios territoriales disímiles: Salta, Córdoba y Neuquén. Nuestra meta era aportar evidencia empírica que visibilice las particularidades que la cultura política adquiere en cada territorio, mostrando la relevancia de avanzar en análisis situados y georreferenciados del fenómeno. Los resultados confirman el potencial de esta línea interpretativa, poniendo de relieve la singular vinculación que la ciudadanía efectúa con el mundo político en cada ciudad, en consonancia con estudios que ponen de relieve estas particularidades (Alonso y Brussino, 2018; Schneider y Avenburg, 2015) en tanto “conglomerados actitudinales complejos” (Alonso y Brussino, 2018: 53).

Los análisis ratifican un comportamiento diferencial de la ciudadanía salteña, cordobesa y neuquina en casi todas las variables en análisis. Sin embargo, antes de adentrarnos en estas particularidades, subrayamos que algunas dimensiones no mostraron diferencias significativas en los tres escenarios analizados. Se trata, por ejemplo, del caso del auto-posicionamiento

ideológico y la dimensión Progresismo garantista (IP). En el primer caso, esto podría ser comprensible atendiendo a las numerosas limitaciones que diversos estudios han señalado en la evaluación meramente simbólica de la ideología política (Brussino, et al., 2017), en sintonía con estudios previos que denotan la dificultad que reviste en Argentina la utilización de las etiquetas de “izquierda” y “derecha” (Brussino, et al., 2016; Lodola, 2013). No obstante, el hecho de que también una dimensión vinculada con la exploración operativa de la IP (el progresismo garantista) tampoco evidencie diferencias significativas, invita a pensar de una manera un poco más compleja este resultado. Consideramos que quizás se trate de un eje de conflicto / antagonismo / contraste que no adquiere saliencia política en el momento del relevamiento. Por ejemplo, en este lapso en Salta (Sabio Collado y Milana, 2018) se da un período de reconocimiento de organizaciones de pueblos kolla y diaguita-calchaquí, en el marco de una política pública incipiente a nivel nacional en torno a los derechos de los pueblos originarios, que pudo haber tenido un efecto específico en la configuración de la cultura política salteña.

Por otra parte, tampoco la sofisticación política ni la eficacia política interna mostraron diferencias significativas, evidenciando niveles medios de presencia de estos atributos en las tres ciudades. Al respecto, subrayamos la importancia de fomentar procesos de socialización política de la ciudadanía que promuevan una mayor comprensión e interés sobre política, así como experiencias de participación ciudadana que posibiliten el desarrollo personal del sentido de eficacia política, dado que tanto esta variable como la sofisticación constituyen dos componentes de la subjetividad política que, de acuerdo a la literatura antecedente, impactan en gran parte de los comportamientos y pensamientos de las personas sobre el mundo político.

En lo concerniente a las particularidades identificadas, en el caso de Salta observamos una presencia significativamente mayor en la adhesión a valores de religiosidad. Esto puede vincularse con los niveles de religiosidad identificados, y al hecho de que la religión católica es mayoritaria en esta ciudad. Como ya se mencionó, el catolicismo ocupa un lugar preponderante en la configuración cultural y política argentina (Malimacci y Gimenez Beliveau, 2007; Di Stefano y Zanatta, 2009; Romero, 2020). Complementariamente, Salta es la ciudad que muestra un perfil más conservador, con mayor adhesión a valores materialistas y mayores niveles de conservadurismo (IP). Estos atributos son destacados por estudios que denotan la articulación entre religiosidad e ideologías y valores conservadores (Schwartz y Huisman, 1995; Guerra y Gouveia, 2007; Duriez, Luyten, Snauwaert y Hutsebaut, 2002; Zubietta et al., 2006; Caprara y Zimbardo, 2004).

En otro orden, los/as salteños/as también son quienes manifiestan mayor adhesión a valores post-materialistas. Como hemos señalado, de las tres ciudades analizadas, Salta es, además, la que evidencia una mayor disminución de sus niveles de desigualdad social en el período 2003-2011 (González & Nazareno, 2019). Su significativa disminución ha supuesto una mejora de las condiciones materiales de su ciudadanía en la última década, cuestión que puede haber impactado en el alto nivel de adhesión de los/as salteños/as a valores post-materialistas. Por otra parte, en lo concerniente a la acción política, los/as ciudadanos/as de Salta difieren significativamente de los/as neuquinos/as en tanto evidencian comparativamente menor realización de acciones de participación partidaria, participación de contacto y participación gremial, todas modalidades de participación de corte convencional. Sin embargo, los/as salteños/as son quienes presentan mayores niveles de eficacia política externa, una dimensión de la eficacia que como hemos señalado suele vincularse de manera significativa con este tipo de comportamientos políticos (Acuña, Alonso y Sorribas, 2017; Sorribas y Brussino, 2017). Esto supone una paradoja que consideramos que ameritaría el desarrollo de nuevas investigaciones, quizás en torno a las bases sociales específicas del vínculo de la ciudadanía con el ámbito político, donde el peso de valores tradicionales y conservadores ha sido en parte evidenciado. En términos comparativos, Salta es la ciudad en la cual se observan menores porcentajes de participación no convencional, en acciones de protesta o en comportamientos políticos en redes sociales, probablemente con arreglo a modalidades territoriales cristalizadas en la historia e idiosincracia local que permean las instituciones políticas en el marco de prácticas más convencionales. Esto avanza en un sentido diferencial respecto de los datos provistos por Mangonnet y Arce (2017) para el período 1993-2007, durante el cual Salta evidenciaba niveles medios de acción política contenciosa. Quizás sería interesante efectuar un análisis de las variaciones políticas que pueden haberse producido en el contexto salteño entre 2007 y años posteriores, a los fines de identificar si determinados elementos contextuales pueden haber influido en esta variación. Asimismo, quizás pueda deberse a heterogeneidades existentes hacia el interior provincial, ya que el estudio de Mangonnet y Arce (2017) describe un panorama con matices diferenciales en las diversas ciudades salteñas, mientras que nuestro trabajo se concentró solo en la capital provincial.

Por su parte, los/as ciudadanos/as de Neuquén (junto con los/as cordobeses/as), muestran significativamente menores niveles de adhesión a valores de religiosidad y materialistas, en comparación con los/as salteños/as. El primer punto puede deberse al hecho de que esta ciudad es la que

manifestó menores niveles de creencia en Dios y de religiosidad autopercibida. A su vez, respecto del perfil ideológico, los/as neuquinos/as son quienes muestran los menores niveles de progresismo multiculturalista. Complementariamente, junto con Salta, Neuquén es la ciudad en la cual se registran niveles mayores de etnocentrismo. Esto puede vincularse al hecho de que Neuquén evidencia una importante presencia de personas provenientes de Chile (Cerrutti, 2009), efectuando esto una influencia en la percepción de amenaza del orden cultural ante la presencia de ciertos grupos “externos” (Hooge, 2008). Asimismo, esta alta presencia de etnocentrismo puede vincularse con los menores niveles de progresismo multiculturalista evidenciados, en tanto estudios empíricos demuestran una asociación entre los niveles de etnocentrismo y la adhesión a ideologías de derecha y a políticas conservadoras (Alaminos-Fernández y Alaminos-Fernández, 2020; De Witte, 1992). Por último, respecto de los repertorios de acción política en Neuquén, encontramos los mayores niveles de activismo convencional (participación partidaria, de contacto y gremial). Si bien Neuquén fue cuna del surgimiento de acciones de protesta (Auyero, 2006), en el momento en el que nuestro se realiza estudio resultan más característicos de su ciudadanía (al menos en la capital) otros repertorios de acción política.

En lo que concierne a los/as cordobeses/as, los resultados denotan que son los/as ciudadanos/as con mayor adhesión a valores hedonistas, al tiempo que en comparación con Salta (y en sintonía con Neuquén) evidencian los niveles más bajos de valores materialistas y de religiosidad. Respecto del perfil ideológico, Córdoba es la que difiere significativamente del resto de las ciudades por sus bajos niveles de conservadurismo y etnocentrismo. En conjunto, este conglomerado de variables da cuenta del perfil más progresista de los/as ciudadanos/as de la capital cordobesa, en comparación con las otras muestras. Sin dudas, los menores niveles de etnocentrismo podrían vincularse con la menor presencia de inmigrantes, en comparación con Salta y Neuquén. En otro orden, los/as cordobeses/as son quienes menores niveles de eficacia política externa evidencian, y son quienes con mayor frecuencia realizan acciones de protesta y participación en redes sociales. Ambos datos, vistos en conjunto, ratifican el vínculo ya señalado en estudios previos entre eficacia política interna y participación política no convencional (Acuña, Alonso y Sorribas, 2017; Sorribas y Brussino, 2017). A su vez, respecto de la acción política contenciosa, nuevamente nuestros datos se alejan un poco de la situación descripta por Mangonnet y Arce (2017), quienes para otro período temporal (1993-2007) identificaban niveles por debajo de la media nacional en Córdoba. Nuestros hallazgos parecen contradecir una de las hipótesis postuladas por estos autores, cuando afirman que altos

niveles de competencia política se vincularían con una disminución de la acción colectiva contenciosa. Córdoba es la ciudad que muestra mayores niveles de alternancia en las conducciones políticas (entre PJ y UCR) y, al mismo tiempo, la que evidencia mayores niveles de acciones políticas de protesta. Sin embargo, quizás sea otra tesis de los autores la que nos otorgue elementos para comprender esta coyuntura cordobesa. Específicamente, Mangonnet y Arce (2017) afirman que cuando el PJ es oposición, la protesta social aumenta y ello se ratifica en nuestro estudio, ya que al momento del relevamiento la UCR gobernaba la ciudad de Córdoba.

No obstante, también podría pensarse que estos resultados se vinculan con el hecho de que Córdoba es una gran ciudad. Como han señalado algunos estudios en otros contextos, el tamaño de las ciudades se relaciona con la cantidad de participantes en los eventos de protesta (Biggs, 2018), pero también con la cantidad de medios de comunicación y el tamaño de sus audiencias (Beyerlein, Barwis, Crubaugh y Carnesecca, 2016). A su vez, no debería descartarse la incidencia de la población estudiantil universitaria, dado que jóvenes de clase media universitarios/as tienden usualmente a realizar más acciones de protesta que el resto de la población. A modo de ejemplo, la población estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (115 mil estudiantes) representa un tercio de la población total de Neuquén.

En síntesis, hemos visibilizado algunas particularidades de las culturas políticas del interior del país a través de un estudio probabilístico -poco frecuente en este campo- y a nivel local, recuperando diversas dimensiones de análisis. Además de indicadores típicamente explorados, nuestro estudio ha incluido variables de corte micro-social y psico-político. Respecto de futuras líneas de análisis, creemos sería pertinente avanzar en un abordaje analítico desde la perspectiva de género. Así como señalamos con preocupación las tendencias totalizantes y homogeneizantes de aquellos estudios que pretenden dar cuenta de la cultura política de “los/as argentinos/as” con muestras exclusivamente centradas en la capital del país, también es preciso indicar que un estudio bajo dicha perspectiva permitiría visibilizar las particularidades que la expresión política adquiere en función de la identidad sexo-genérica de la ciudadanía, evitando generalizaciones genéricamente sesgadas.

Por otra parte, se requiere avanzar en la caracterización relativa de las variables aquí descritas por Nivel Socioeconómico (NSE), género y edades de las personas encuestadas, así como en virtud de indicadores estructurales tales como la desigualdad interna de cada ciudad o -en su defecto- provincia. La mayor presencia de población universitaria joven en Córdoba, por ejemplo, podría ayudar a comprender la mayor incidencia de modali-

dades de participación política contenciosa o sus puntajes más altos en valores hedonistas. A su vez, las desigualdades internas en cada sociedad permitirán por ejemplo considerar los altos puntajes de valores religiosos y postmateriales en la cultura política salteña. Como indican González y Nazareno (2019), las desigualdades internas provinciales pueden estar relacionadas con la incidencia del gasto en empleo público y la permanencia electoral del partido gobernante. Este hecho puede incidir, por ejemplo, en que los niveles de eficacia política externa en Salta sean mayores que en las otras dos ciudades indagadas, a la vez que la mayor presencia de conservadurismos, religiosidad y valores de tipo tradicionales en dicha cultura política local podría indicar una mayor orientación hacia el estatus quo.

El presente estudio también provee algunas evidencias descriptivas para avanzar en análisis que permitan identificar ciertas dimensiones de las culturas políticas locales como factores explicativos del comportamiento electoral en cada ciudad. A futuro se requiere continuar avanzando con estudios locales de culturas políticas que permitan advertir continuidades y cambios en el tiempo, a partir de su relación con factores estructurales y socio-políticos.

Referencias bibliográficas

- Acuña, M.I.; Alonso, D. y Sorribas, P. (2017). "Abordaje psico-político del comportamiento de Voto. Implicancias del voto obligatorio y motivaciones del voto joven". En Brussino, S. (Coord.). *Políticamente. Contribuciones desde la psicología política en Argentina*. (Pp. 131-154). Buenos Aires: CONICET.
- Alaminos-Fernández, P. y Alaminos-Fernández, A. (2020). Ethnocentrism and Cultural Stereotypes of Muslims in Spain. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(1), 17-42.
- Alonso, D. y Brussino, S. (2018). Cultura política en un escenario electoral de polarización en Argentina. *RIP*, 19, 39-59.
- Auyero, J. (2006). The Moral Politics of the Argentine Crowds. *Mobilization*, 9(3), 311-327.
- Batista Pereira, F. (2013). Sofisticação política e opinião pública no Brasil: revisitando hipótesis clássicas. *Opinião Pública*, 19(2), 291-319.
- Biggs, M. (2018). Size Matters: Quantifying Protest by Counting Participants. *Sociological Methods and Research*, 47(3), 351-383.
- Beyerlein, P.; Barwis, P.; Crubaugh, B. y Carnesecca, C. (2016). A New Picture of Protest: The National Study of Protest Events. *Sociological Methods & Research*, 47(3), 384-429.

- Brussino, S. y Rabbia, H. (2007) Análisis psicosocial de las tipologías de vinculación política de Dalton en la Argentina post 2001. *Psicología Política*, 35, 53-67.
- Brussino, S. (2017). *Políticamente. Contribuciones desde la psicología política en Argentina*. Buenos Aires: CONICET.
- Brussino, S.; Imhoff, D.; Paz García, A.P. y Dreizik, M. (2017). “El análisis psicopolítico de la ideología política”. En Brussino, S. (Coord.). *Políticamente. Contribuciones desde la psicología política en Argentina* (Pp. 71-102). Buenos Aires: CONICET.
- Brussino, S.; Rabbia, H.H; Imhoff, D. y Paz García, A.P. (2011). Dimensión Operativa de la Ideología Política en ciudadanos de Córdoba/Argentina. *Revista Psicología Política (España)*, 43, 85-106.
- Brussino, S.; Sorribas, P.; Rabbia, H.H. e Imhoff, D. (2013). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política: aportes a la discusión sobre indicadores y escalas. *Polis Revista Latinoamericana*, 35. Disponible en <http://polis.revues.org/9117>
- Brussino, S.; Imhoff, D.; y Alonso, D. (2016). Posicionamientos ideológicos de quienes se ubican en el «centro»; o “no poseen ideología”. *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, 18(1), 107-18.
- Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H., y Medrano, L. (2006). *Informe investigación*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Canetti-Nisim, D. (2004). The Effect of Religiosity on endorsement of Democratic Values: The Mediating Influence of Authoritarianism. *Political Behavior*, 26(4), 377-398.
- Cao, H.; Favaro, O. y Iuorno, G. (2011). *Las provincias argentinas. Estado, territorio y sociedad en las últimas décadas*. Neuquén: CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura.
- Caprara, G. & Zimbardo, P. (2004). Personalizing politics: congruency model of political preference. *American Psychology*, 59, 581-594.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de documentos de la Dirección nacional de Población - Ministerio del Interior, Argentina. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf
- Civalero, L.; Alonso, D. y Brussino, S. (2016). Prejuicio hacia inmigrantes en cuatro ciudades argentinas. Un análisis desde la perspectiva de la psicología política. *Psiencia*, 9 (número especial), 9-10.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2009). *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Dorofeev, S., y Grant, P. (2006). *Statistics for real-life sample surveys. Non-simple-random samples and weighted data*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duriez, B., Luyten, P., Snauwaert, P. y Hutsebaut, D. (2002). The importance of religiosity and values in predicting political attitudes: evidence for the continuing

S. Brussino, D. Imhoff, A. Paz García, D. Alonso, H. Rabbia, M. Dreizik y M. Acuña

- importance of religiosity in Flanders (Belgium). *Mental Health, Religion & Culture*, 5(1), 35-54.
- Favaro, O., Iuorno, G. y Cao, H. (2004). "Política y protesta en las provincias argentinas". En H. Caetano (Ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (Pp. 93-141). Buenos Aires: CLACSO.
- Giarracca, N. (2003). De las fincas y las casas a las rutas y las plazas: las protestas y las organizaciones sociales en la Argentina de los mundos "rururbanos". Una mirada desde América Latina. *Sociologías, Porto Alegre*, 5(8), 250-283.
- González, L. y Nazareno, M. (2019). La desigual distribución de la desigualdad. Política subnacional y distribución del ingreso en las provincias argentinas, 2003-2011. *Revista SAAP*, 13(1), 43-76. Disponible en: https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v13-n1/SAAP_13_1-gonzalez.pdf
- Guerra, V. y Gouveia, V. (2007). Liberalismo / conservadorismo sexual: propuesta de una medida multi-fatorial. *Psicología Reflexao e Crítica*, 20(001), 2043-2053.
- Heras Gómez, L. (2002). Cultura política: el estado del arte contemporáneo. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9(30), 275-291.
- Hooghe, M. y Quintelier, E. (2013). Do all associations lead to lower levels of ethnocentrism? A two-year longitudinal test of the selection and adaptation model. *Political Behavior*, 35, 289-309.
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2005). "Value changes over time". En R. Inglehart y C. Welzel. *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence* (Pp. 115-134). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jorge, J.E. (2015). La cultura política argentina: una radiografía. *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(48), 372-403.
- Jost, J. T. (2006). The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 61(7), 651-670.
- Lau, R. y Redlask, D. (2006). *Political heuristics. How voters decide. Information processing during election campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lodola, G. (2013). El votante argentino. *Revista SAAP*, 7(2), 379-388. Disponible en: <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v7-n2/lodola.pdf>
- Lozano, C. (2001). "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea". En *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007). Creencias e increencias en el Cono Sur. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 44-63.
- Mangonnet, J. y Arce, M. (2017). Los determinantes electorales y partidarios de la beligerancia popular en las provincias argentinas, 1993-2007. *Revista SAAP*, 11(1), 11-34.
- Mallimaci, F., Giménez Beliveau, V., Esquivel, J. C. e Irrazábal, G. (2019). "Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitu-

- des Religiosas en la Argentina”. *Informe de Investigación 25*. Buenos Aires: CEIL CONICET. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2019/11/segunda-encuesta-nacional-sobre-creencias-y-actitudes-religiosas-en-la-argentina/>
- Martínez, L. (2005). Yes we can: Latino participation in unconventional politics. *Social Forces*, 84(1), 135-155.
- Millán La Rivera, C. (2008). Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina. *Perspectivas de la Comunicación*, (1), 42 - 55.
- Page, M. (2010). Hacia una agenda de buen gobierno. Mapa de la calidad institucional en las provincias argentinas. *Documento de Trabajo N47, CIPPEC*. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1846.pdf> [30/07/2020].
- Pereira, C., Camino, L., y Bastos da Costa, J. (2004). Análise fatorial confirmatória do Questionário de Valores Psicossociais-QVP24. *Estudos de psicologia*, 9(3), 505-512.
- PNUD (2017). ¿Cómo están la Argentina y las provincias en los rankings de desarrollo? Disponible en: <https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/presscenter/articles/2017/05/12/-c-mo-est-n-la-argentina-y-las-provincias-en-los-rankings-de-desarrollo-.html>
- Rabbia, H.H. y Dreizik, M. (2017). “Movimientos sociales y acciones colectivas de protesta: desafíos y contribuciones para su estudio desde la Psicología Política”. En Brussino, S. (Coord.). *Políticamente. Contribuciones desde la psicología política en Argentina* (Pp. 155-182). Buenos Aires: CONICET.
- Ramos de Oliveira, D. R.; Techio, E. M.; Páez, D., y Herranz, K. (2005). Factores predictores de las actitudes ante la inmigración. *Revista de psicología social*, 20(1), 19-37.
- Romero, G. (2020). Actores religiosos en las políticas sociales en Argentina en el siglo XXI. Las mutaciones históricas de una lógica “subsidiaria”. *Revista SAAP*, 14(1), 157-179. Disponible en <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v14-n1/REVISTA-SAAP-v14-n1-N2.pdf>.
- Sabio Collado, M. y Milana, M. (2018). El devenir de la “lucha”. La política colectiva de organizaciones indígenas en perspectiva (Salta, Argentina). *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 26.
- Schneider, C. y Avenburg, K. (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(1), 109-131.
- Schwartz, S. y Huismans, S. (1995). Value Priorities and Religiosity in Four Western Religions. *Social Psychology Quarterly*, 58(2), 88-107.
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of social issues*, 50(4), 19-45.
- Sorribas, P. y Brussino, S. (2017). Participación política: el aporte discriminante de actitudes ideológicas, valores y variables sociopsicológicas. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(1), 311-345. Disponible en <https://dx.doi.org/http://doi.org/10.18800/psico.201701.011>

S. Brussino, D. Imhoff, A. Paz García, D. Alonso, H. Rabbia, M. Dreizik y M. Acuña

Weitz-Shapiro, R. y Winters, M.S. (2017). Can Citizens Discern? Information Credibility, Political Sophistication, and the Punishment of Corruption in Brazil. *Journal of Politics*, 79(1), 60-74.

Wood, R. L. (1999). Religious Culture and Political Action. *Sociological Theory*, 17(3), 307-332.

Zubieta E., Mele, S. y Casullo, M. M. (2006). Estructura de valores y religiosidad en población adulta urbana argentina. *Psicodiagnosticar*, 16, 53-59.

Anexo 1 – Composición de las muestras

TABLA 1
Composición de las muestras

Muestra	Media Edad	Sexo	Nivel Socioeconómico				
			Bajo	Medio Bajo	Medio	Medio Alto	Alto
Córdoba (n = 445)	42,4	51,5 % mujeres	10,2%	21,2%	32,5%	34,1%	2,0%
Neuquén (n = 445)	39,6	51,9 % mujeres	9,4%	23,5%	33,1%	32,2%	1,8%
Salta (n = 445)	39,8	50,1 % mujeres	8,6%	30,0%	29,8%	30,1%	1,5%

Fuente: elaboración propia.

Anexo 2 – Instrumentos de medición

A continuación, se presenta un detalle de los instrumentos de medición utilizados en el estudio:

Variables socio-demográficas: se incluyeron preguntas cerradas de alternativa fija en torno a la edad y sexo de los/as participantes. En cuanto al Nivel Socioeconómico (NSE), su operacionalización se realizó en base a la relación de cantidad de aportantes y cantidad total de miembros del hogar, nivel educativo, ocupación y cobertura de salud del/de la principal sostén del hogar, e indicadores de indigencia (Comisión de Enlace Institucional, AAM-SAIMO-CEIM, 2006). Respecto de la religiosidad, se incluyó un ítem para creencia en Dios (“¿Cree en Dios?”: No, Duda, A veces, Sí) y un ítem para religión de pertenencia (“¿A qué religión pertenece actualmente?”).

Valores sociales (VS): se recuperó la escala propuesta por Pereira, Camino y Bastos da Costa (2004), compuesta por una lista de 24 valores orientados a evaluar cuatro sistemas valorativos. Por una parte, la dimensión de valores sociales post-materialistas incluye la valoración de la justicia social, la igualdad, la responsabilidad, la fraternidad, la libertad, el amor, la realización personal, la auto-realización, la alegría, y la dedicación al trabajo. Las otras tres dimensiones refieren a la valoración de la religiosidad (valoran la obediencia social, la salvación del alma, la religiosidad, y el temor de Dios), el hedonismo (valoran el placer, la sensualidad, la sexualidad, una vida excitante) y el materialismo (valoran el status social, la riqueza, la autoridad y el lucro). Las opciones de respuesta van de 1 a 10 en función de la importancia que atribuye la persona a cada valor pensando en el desarrollo de una sociedad ideal. Los índices de confiabilidad de cada sub-escala para este estudio fueron: de Cronbach de .79 para los valores materialista, .80 para valores hedonistas, .90 para valores de religiosidad y .88 para valores postmaterialistas.

Ideología política (IP): la IP fue evaluada tanto en su dimensión operativa como simbólica. Respecto de esta última, se aplicó una evaluación de auto-posicionamiento ideológico de siete posiciones, desde 1=totalmente de izquierda a 7=totalmente de derecha, contemplando asimismo las opciones apolítico/a, apartidario/a, independiente y ninguna. Por su parte, la dimensión operativa de la IP fue valorada a partir de la escala elaborada por Brussino, Rabbia, Imhoff y Paz García (2011). La misma consta de 20 ítems situacionales sobre tópicos específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, religión, seguridad, comunicación, medio ambiente y nacionalismo) en función del eje intervención – no intervención del Estado, que se distribuyen en tres subescalas: una de conservadurismo (10 ítems), otra de progresismo multiculturalista (6 ítems) y progresismo garantista (4 ítems). La dimensión conservadurismo reúne ítems que agrupan las principales posiciones de sectores orientados hacia el conservadurismo sexual, religioso, al tiempo que también da cuenta del apoyo a políticas represivas y nacionalistas. El progresismo multiculturalista supone una posición que acuerda con la intervención del Estado mediante políticas que garanticen la diversidad cultural, la pluralidad comunicacional y el consumo responsable de drogas. Por último, el progresismo garantista también valora la intervención estatal, pero, en este caso, orientada a garantizar derechos fundamentales, tales como, equidad en el acceso a la justicia, a servicios públicos esenciales y a la acción política de protesta. Cada ítem es respondido de acuerdo con una escala de cinco puntos, donde (1) Nada de acuerdo y (5) Totalmente de

acuerdo. La escala mostró índices de consistencia interna adecuados ($r = .79$, $.71$ y $.61$ respectivamente).

Etnocentrismo: se utilizó una escala de tres ítems tomada de la batería de la Encuesta Social Europea, la cual ha sido empleada en el estudio de Hooghe y Quintelier (2013). La escala se focaliza en la percepción de las consecuencias de la inmigración. Específicamente, los ítems se refieren a la percepción de amenaza cultural y económica producto de la creciente diversidad étnica. Los ítems se evalúan sobre una escala tipo Likert de 11 puntos, con rótulos singulares para cada ítem (por ejemplo, para el ítem 1, el rango de opciones es de 0 = malo para la economía, a 10 = bueno para la economía). Los tres ítems componen una sola dimensión, identificada en distintos estudios psicométricos a través de análisis factorial exploratorio (varianza total explicada superior al 75%), con adecuados índices de consistencia interna (α de Cronbach = $.84$). Para la lectura de los resultados debe considerarse que, a mayor puntaje global en la escala, menor presencia de etnocentrismo.

Sofisticación política (SP): la medición de la variable SP se construyó a partir de la Escala de Conocimiento Político y la Escala de Interés Político: a) La Escala de Conocimiento Político (Brussino, et al., 2008) consta de un conjunto de ocho reactivos sobre conocimiento político y cívico. Se administra de forma oral y cada participante debe responder tratando de brindar su mejor respuesta posible. El/la encuestador/a puntúa la respuesta utilizando una escala de tres posiciones: correcta, parcialmente correcta o incorrecta. El puntaje de conocimiento político se obtiene a partir de la sumatoria total de la escala. La escala presentó un índice satisfactorio de consistencia interna (α de Cronbach = $.91$). b) Para medir la variable de Interés en la Política se recuperó la adaptación local de la Escala de Hahn (Brussino, Sorribas, Rabbia y Medrano, 2006), que cuenta con seis ítems que evalúan el interés en los procesos políticos, o en los resultados de tales procesos. Las opciones de respuestas van desde 1 (fuertemente en desacuerdo) a 5 (fuertemente de acuerdo). Los resultados indican una adecuada consistencia interna ($\alpha = .90$).

Eficacia política: este constructo se compone de dos aspectos diferenciales, aunque relacionados: la eficacia política interna y externa. Para su evaluación se tomaron escalas ya evaluadas localmente (Brussino, et al., 2006). El instrumento consta de dos sub-escalas de 4 ítems cada una con opciones de respuesta en formato tipo Likert de 5 puntos. La consistencia interna fue de $\alpha = .83$ para eficacia interna y de $\alpha = .80$ para eficacia externa.

Participación política (PP): para su evaluación se consideró la propuesta de Brussino, Sorribas, Rabbia e Imhoff (2013). La escala de PP consta de 25 ítems que conforman cinco sub escalas de participación política: participación partidaria ($\alpha = .82$), gremial ($\alpha = .60$), de Contacto (porejemplo, contactarse con puntero/a, hacer llegar ideas a concejales/as) ($\alpha = .62$), en redes sociales ($\alpha = .61$) y de participación colectiva de alta intensidad/protesta ($\alpha = .79$). Las mismas no son excluyentes entre sí. Éstas incluyen acciones individuales *versus* colectivas; convencionales *versus* no convencionales, violentas *versus* no violentas, y legales *versus* ilegales.